



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 27 DE ABRIL DE 2025

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

La orfandad anunciada

LOS GRITOS DEL SILENCIO

OLGA DE LEÓN G.

La vida transcurría a ritmo con el tiempo que por entonces dominaba el entorno. No era apresurado ni demasiado lento. Cinco años no parecían ser demasiado, apenas si uno o dos soplos del viento sacudiendo la modorra, como quien quiere ponerse a tono con la vida y darle un toque de interés al camino por recorrer.

De pronto, todo cambió. Fue como si un huracán hubiese arribado al mundo, justo en esa parte donde la vida antes era apacible y transcurría en calma. Una bocanada de silencio entró con el viento, y se vistió de negro, como la noche. De no ser por la luz de la luna, que entraba cautelosa y serena, nadie habría notado su llegada.

¿Cómo es el silencio? ¿Quién podrá describirlo? Supongo que solo los que lo han vivido y sentido, pueden verlo, tal cual es. Y, ¿cómo es? Diferente para cada uno. A quienes nos agrada, lo vemos blanco y no negro, o de colores como el arcoíris. Para mí, es la esencia de lo mejor y de lo peor. Es vida y es muerte. Es felicidad y reposo. Para mí no es mortuorio, ni negro ni fatal, sino la cura donde se arrulla la vida de los inocentes.

Para quien ha vivido siempre en el vientre de lo que no puede volver, lo que nunca se repite, lo que vive solo una vez, es quien más ama al silencio. Porque la vida del silencio puede tener muy larga existencia, y volverse eterno.

Pues sí, era una casa silenciosa, muy silenciosa. Los ruidos no se escuchaban allí, no se conocían. La noche previa al arribo del silencio eterno, la luna se desmayó y cayó en medio del cielo. Pero cayó sin luz, con su centro apagado, como si fuera una sombra muy oscura, prácticamente, invisible.

En el centro de la pared más larga del cuarto principal, estaba colgado el retrato de la familia de la casa. Todo el que entraba en esa casa y llegaba hasta la sala-comedor, era lo primero en donde reparaba su mirada. Los padres al centro de la foto y los hijos al lado de ellos. La hija junto al papá, tomando la mano de él; el hijo junto a la madre, con los brazos caídos a cada lado, mientras el brazo y mano izquierdos de la madre descansaban sobre los hombros del niño. Todos lucían una discreta sonrisa, se veían felices, sin algarabía.

Nunca he entendido por qué se requiere de amplia sonrisa y hasta caricajadas para parecer felices y contentos. Mi felicidad es tranquila, y así me gusta verme y que me vean. No creo en las apariencias, cuando son forzadas a ser.

Cuando apenas empezamos a disfrutar de la vida, esta corre hacia la meta, se va acercando a pasos agigantados y nosotros quisiéramos que parara, que fuera transitando lentamente. Si solo hace unos breves momentos que comenzamos a saber lo que es vivir, y ya la vida se nos escapa.

Y, nada podemos hacer para detenerla, ella, la vida, lleva su propio ritmo. Pero, a veces quisiéramos que volteara a vernos, al menos así, creemos que podemos convencerla de la necesidad, y no capricho, de que nos otorgue un poco más de tiempo. Queremos ayudar a nuestros hijos, levantarles la carga... decirles que no olviden actuar siempre dentro del



bien; que no hagan cosas malas que parezcan buenas, ni buenas que puedan pasar por malas; que pedir ayuda es un imperativo de la vida, no un caso de debilidad sino de humildad y reconocimiento de nuestras limitaciones; que el orgullo mata, o por lo menos, acaba con la verdadera tranquilidad; que quien nos ama verdaderamente, nada exige para sí, y en cambio, todo lo da.

Quien nos ama, no nos engaña, ni nos desprecia porque nuestra apariencia va cambiando con los años. No ve nuestros bolsillos ni cuentas bancarias, sino las manos que piden apoyo y compañía. Quien ama verdaderamente, no nos manipula ni se aprovecha de nuestras debilidades, antes bien, nos da cuanto necesitamos, sin pedir nada a cambio. Pero, cuando solo uno de los dos es el que da todo y nada recibe, hay que terminar con esa relación enfermiza, o ella acabará con nosotros. No nos engañemos, ni permitamos que nos engañen.

Y, me sigue enamorando el silencio, pero no el que me impide decir lo que siento o dar consejo al que lo necesita - con la autoridad que me otorga la edad y lo vivido-: no cobro por dar, si acaso un abrazo y un beso en la mejilla... aunque no se siga el consejo u opinión, por no servir, no en ese momento. Pero por lo menos nos servirá para repensar y reflexionar sobre lo que determinaremos hacer con nuestro problema. Yo sí escucho un buen consejo, o una opinión en contra, cuando sé que vienen de quien me ama y quiere ayudarme, no lastimarme.

¡La vida es tan corta, y nuestro tiempo se agota! ¿Habré ayudado a vivir dentro del bien y de lo correcto a quienes más amo: mis hijos?

EL ESPACIO VACÍO.

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

La Sala de los Mil Ecos se alzaba como un bastión de maravilla en el corazón de una tierra sin nombre. Su

cúpula, un fulgor de cristal celeste, parecía beber la luz de las estrellas, bañando el recinto con un brillo etéreo. Columnas de obsidiana, incrustadas con filigranas doradas, ascendían como árboles ancestrales, y entre sus bases serpenteaban ríos de agua luminosa. El aire tenía un perfume de resinas desconocidas y sus murmullos parecían narrar cuentos olvidados de dioses y mortales.

El centro de la sala era un altar de maravillas: un tablero de Ichigori, una obra maestra de jade y ónix entrelazados. Las casillas, de un negro y verde brillantes, parecían flotar sobre el pedestal. Las piezas, finamente talladas, eran seres mitológicos: dragones enroscados, astutos zorros, y guerreros con armas imposibles, portando nombres que susurraban leyendas: *Kuroto* el Guardián, *Seimei* el Caminante de Sombras, *Akari* la Portadora de Luz. Veinticuatro piezas por bando, una sinfonía de artesanía y estrategia.

La multitud llegaba como un río de voces. Se escuchaban murmullos de admiración. “¡Mira esa cúpula! Juro que se mueve como el cielo real”, dijo un hombre de cabellos plateados, con ojos llenos de asombro.

“Dicen que un susurro aquí puede escucharse desde el otro extremo de la sala. Pronto será un rugido”, respondió una mujer envuelta en velos de seda, sus dedos crispados de anticipación.

Los rumores volaban: “El Campeón del Más Allá es invencible”; “El estratega del Más Acá es el maestro del *Kanshou-Matsu*—la táctica del Pino Protector.”

Las luces disminuyeron hasta apagarse y un silencio tangible cayó como un velo sobre la multitud. En la penumbra, dos haces de luz emergieron, enfocándose en los contrincantes que ahora ocupaban sus asientos. Del lado del País del Más Acá, un hombre de semblante severo, vestido con una túnica

escarlata bordada en runas. Del lado del País del Más Allá, un ser que parecía mezclar lo humano y lo espectral: ojos que brillaban como lunas y una capa que flotaba como si el viento del otro mundo soplara sobre ella.

Con un gong solemne, comenzó la partida.

Las piezas cobraron vida, moviéndose como si fueran marionetas invisibles. *Kuroto* del Más Acá lideró la primera ofensiva, avanzando hacia el centro del tablero con paso resonante. Desde el Más Allá, *Seimei* respondió con una danza etérea, serpenteando entre las piezas contrarias como humo en el viento.

El público contenía la respiración. los movimientos comenzaban a entretener una batalla de mentes y espíritus. El sudor perlaba las frentes; cada jugada contenía la tensión de una cuerda al borde de romperse. “¡Va a usar el *Sello del Vacío*!”, susurró alguien, con voz apenas audible. “¿Pero contra quién? El *Sello* consume tres turnos para cargarlo; es un riesgo”, murmuró otro, al borde del asiento.

Las piezas chocaban, giraban, desaparecían en resplandores brillantes. *Akari*, el faro del Más Acá, intentó abrir un corredor al corazón del territorio contrario, pero fue atrapada en un movimiento maestro de *Seimei*, quien utilizó su habilidad de *Velo de Niebla* para envolverla en un bloqueo impenetrable.

Cada paso se sentía como un aliento suspendido, como un latido detenido. Las manos del Campeón del Más Allá se movían con precisión sobrenatural, sus dedos danzando sobre las piezas. Su oponente, exhausto pero determinado, trazaba planes sobre planes.

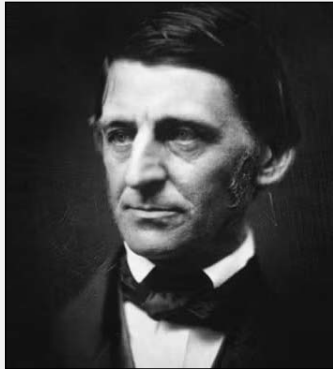
Finalmente, el clima: *Seimei* avanzó hasta la última línea enemiga, transformándose en una figura de absoluta majestad: *Tensho*, el Avatar Celestial. La sala estalló en luz, y el Campeón del Más Acá inclinó la cabeza, aceptando la derrota con dignidad.

La multitud, primero silente, explotó en vítores y aplausos. Algunos lloraban, otros reían con incredulidad. En el aire, se percibía algo más que el eco de la batalla: un recordatorio de que incluso los juegos contienen los vestigios del alma humana y, en este caso, del Más Allá también.

Quedaron para la posteridad los movimientos del juego: A14, D16, D12, D14, 718, 1218, P12, A12, C24, 1218, 717, 1418, 1212, 214, R208, 721, 218, 714, 218, 218, 218, P21, 215, C64, 219, 2222, 201, 222, 213, 218, 221, 215, 218, 225, 321, 216, 224, 701, 218, 721, 724, 716.

En ese momento, la tensión creció, se acercaba el clímax. El juego continuó: 201, 724, 218, 312, 312, 312. 2424, 225, 701, 218, 218 218. P45, B201, B202, B203, B207.

La respuesta del jugador del Más Acá no se hizo esperar: D12, D13, D14, D15, D16 y D17. El quebranto y el murmullo fue enorme. El juego continuó: D18, D19 y D20. Luego, se desarrollaron las jugadas: B21, B22, B23, B24, B25, B26 y B27. 200 capitales Sensei fueron destruidas. Un llamado a la paz llegó al tablero. Las negras jugaron: D12, D13 y D14. El jugador del Más Acá se rindió.



Emerson

Ralph Waldo Emerson fue un poeta, filósofo y ensayista trascendentalista estadounidense durante el siglo XIX. Uno de sus ensayos más conocidos es "Autosuficiencia".

En 1821, Ralph Waldo Emerson asumió el cargo de director de la escuela para niñas de su hermano. En 1823, escribió el poema "Adiós". En 1832, se convirtió en trascendentalista, lo que lo llevó a los ensayos posteriores "Self-Reliance" y "The American Scholar". Emerson continuó escribiendo y dando conferencias hasta finales de la década de 1870.

Ralph Waldo Emerson nació el 25 de mayo de 1803 en Boston. Era hijo de William y Ruth (Haskins) Emerson; Su padre era un clérigo, como lo habían sido muchos de sus antepasados masculinos. Asistió a la Escuela Latina de Boston, seguida por la Universidad de Harvard (de la que se graduó en 1821) y la Escuela de Divinidad de Harvard. Fue licenciado como ministro en 1826 y ordenado a la iglesia unitaria en 1829.

Emerson se casó con Ellen Tucker en 1829. Cuando ella murió de tuberculosis en 1831, él estaba desconsolado. Su muerte, sumada a su reciente crisis de fe, hizo que renunciara al clero.

En 1832 Emerson viajó a Europa, donde se reunió con las figuras literarias Thomas Carlyle, Samuel Taylor Coleridge y William Wordsworth. Cuando regresó a casa en 1833, comenzó a dar conferencias sobre temas de experiencia espiritual y vida ética. Se mudó a Concord, Massachusetts, en 1834 y se casó con Lydia Jackson en 1835.

Las primeras prédicas de Emerson a menudo habían tocado la naturaleza personal de la espiritualidad. Ahora encontró almas gemelas en un círculo de escritores y pensadores que vivían en Concord, entre ellos Margaret Fuller, Henry David Thoreau y Amos Bronson Alcott (padre de Louisa May Alcott).

En la década de 1830, Emerson dio conferencias que más tarde publicó en forma de ensayo. Estos ensayos, particularmente "Naturaleza" (1836), encarnaron su nueva filosofía. "The American Scholar", basado en una conferencia que dio en 1837, alentó a los autores estadounidenses a encontrar su propio estilo en lugar de imitar a sus predecesores extranjeros.

Emerson llegó a ser conocido como la figura central de su grupo literario y filosófico, ahora conocido como los Trascendentalistas Americanos. Estos escritores compartían la creencia clave de que cada individuo podía trascender, o ir más allá, del mundo físico de los sentidos hacia una experiencia espiritual más profunda a través del libre albedrío y la intuición. En esta escuela de pensamiento, Dios no era remoto e incognoscible; los creyentes entendían a Dios y a sí mismos al mirar dentro de sus propias almas y al sentir su propia conexión con la naturaleza.

La década de 1840 fue productiva para Emerson. Fundó y coeditó la revista literaria The Dial, y publicó dos volúmenes de ensayos en 1841 y 1844. Algunos de los ensayos, como "Autosuficiencia", "Amistad" y "Experiencia", se encuentran entre sus obras más conocidas. Sus cuatro hijos, dos varones y dos hijas, nacieron en la década de 1840.

Emerson murió el 27 de abril de 1882 en Concord, Massachusetts. Sus creencias y su idealismo fueron fuertes influencias en la obra de su protegido Henry David Thoreau y su contemporáneo Walt Whitman, así como en muchos otros. Sus escritos se consideran documentos importantes de la literatura, la religión y el pensamiento estadounidenses del siglo XIX.

ad pédem literae

Ningún legado es tan rico como la honestidad

William Shakespeare

Letras de
buen humor

Maestro, quisiera saber cómo viven los peces en el mar: Como los hombres en la tierra: los grandes se comen a los pequeños

William Shakespeare

Elmer Mendoza

Mario Vargas Llosa

Cuatro, dijo Vargas Llosa; sí, cuatro, La ciudad y los perros, Conversación en la catedral, La fiesta del chivo y La guerra del fin del mundo. Pero a la gente le gusta Pantaleón, Pichulita y la tía Julia. Lo sé, y a ti Palomino Molero. También donde Madame Bovary es Lady Godiva. Cuatro, ya dije. ¿Y la de su papá? Caminamos por el malecón de Lima. Nublado. Los campeones de surf lucían su comunión con el océano y nosotros avanzamos despacio. Beatriz de Moura me compartió su opinión sobre su candidatura a la presidencia de su país. Seguro te hizo una traducción de un instante en la vida de Napoleón. No, solamente hablamos de Milan Kundera; ¿sabe quién inventó el ascensor en que nos movemos? Claro, Leonardo Da Vinci, incluso lo concibió antes que la servilleta. Usted es un gran creador de personajes, ¿cuál es la clave? ¿Solo de personajes? Y de espacios. En sus novelas los espacios juegan y ganan; sus historias llenan vidas. No te olvides de que soy novelista. Sí, y de la verdad de las mentiras y las obsesiones de Flaubert. Sonrió, llegamos a su piso. Me regala su corbata y se despidió. Piso la calle sucia y alcanzo al maestro, as de corazones. No sé por qué le gusta caminar por aquí, hay demasiado ruido y transeúntes. ¿No imaginas por qué? Cada tanto topo con Cervantes, conversamos

de fútbol, de caballos y de lo injusto que es la vida después de Séneca. ¿De Séneca? Creí que vivía en Barcelona. A veces se esconde de Nerón, pero no viaja tan lejos. Ahora entiendo por qué lo odia Lope de Vega. Te aclaro, hay una librería en la calle Mayor que me gusta. ¿Por qué venden ejemplares de sus libros? Por todo, una librería es todo; allí están las realidades de todos los tiempos, los sueños y los corazones muertos que aún palpitan. ¿No es temprano para echarse un capitán? Me agrada que recuerdes eso. Mientras los que detestan sus ideas, que no llegan a la categoría de enemigos, se rasgan las vestiduras y manifiestan que es el culpable de todas sus angustias de todos sus quebrantos, sus amigos, lectores, admiradoras y admiradores recuerdan sus libros, sus anécdotas, sus artículos, sus conferencias y publican fotos que se tomaron con usted. Marisol Schulz, Héctor Abad Faciolince, Pilar Reyes, Xavier Velasco, Leonor Quijada, Rodrigo Fresán, Karina Sainz Borgo, Juan Cruz, Mónica Lavín, Fernando Iwasaki, Rosa Beltrán, Raúl Quiroz y otros nombres que ocurren por páginas escritas, pensadas, eliminadas. Usted aseguró que "lo más importante que me ha pasado en la vida ha sido aprender a leer." Juro que pensé que lo más importante había sido entrenar para acertar



derechazos a la mandíbula. Incluso gané una apuesta. Luego discutimos la manera tan tierna en que Julio Ramón Ribeyro se expresó de La Ciudad y los Perros. Algo dijimos de la dictadura perfecta como una premonición. Nos encontramos en un elevador en Turín y me deseó la mejor de las suertes. Estaba allí para presentar la novela que estoy escribiendo. La de Carmen Larrañaga. Después fuimos a una cena grupal. Estaban Isabel, Pilar,

Leonor, Arturo Pérez-Reverte, Guillermo Arriaga y su esposa y otras personas importantes para las letras del mundo. Comimos, bebimos y conversamos hasta que una nave desconocida los abdujo a usted y a Isabel y nos marchamos cantando "La Flor de la canela". Cuatro, dijo Vargas Llosa y Carlos Fuentes arregló su corbata, Julio Cortázar encendió un cigarrillo y Gabriel García Márquez se sobó la barbilla.